

# Un 'outlet' para dar salida a yates de ocasión

Sitges acoge este fin de semana la primera feria de barcos a buen precio

HÉCTOR MARÍN / Sitges

A escasos 100 metros de la explanada que acoge este fin de semana un mercado de barcos *low cost*, en el Port Ginesta, en Sitges, un joven comenta a un grupo de visitantes: «Comprar un barco no tiene nada que ver con adquirir un coche, sino con la pasión por la naturaleza. La navegación es mucho más que un medio de transporte. Pero hay personas a las que les gusta acumular de todo».

Se busca comprador para un

centenar de barcos, la mitad de ellos a precio poco menos que de saldo. La ocasión ha llegado a la náutica. Precios ajustados al máximo para levantar el ánimo del mercado. Un *outlet* náutico en toda regla, según conviene Narcís Cadavid, presidente de la Associació d'Indústries, Comerç i Serveis Nàutics, Narcís Cadavid, organizadora de la muestra. «Se puede calificar de *outlet*, sin duda, pero la diferencia respecto a la ropa es que los productos aquí

expuestos no tienen ningún defecto; al contrario, existen garantías hasta para los de segunda mano».

La primera edición de la Fira Nàutica d'Ocasió de Catalunya arrancó el viernes con la firme voluntad de estimular las ventas en un sector que no es ajeno al trance económico. Mientras unos tratan de deshacerse por la vía rápida de sus embarcaciones —expuestas en mar y tierra con llamativos descuentos debidamente

señalizados—, otros acuden al rastro de la ganga.

Las rebajas han llegado a flamantes yates de 20 metros de eslora... en los que más de uno decidiría empadronarse. Hasta un 40% de descuento sobre sus precios originales. «Precios y servicios ajustados al máximo», subraya Cadavid, rodeado de unos 50 expositores: escuelas náuticas, complementos, servicios y revistas del sector. «El nuestro va mal, como todos», se queja un empresario.

Y a río revuelto, ganancia de pescadores. Francisco González, acérrimo aficionado a la navegación, compró el mes pasado el velero de sus sueños —un clásico de construcción holandesa, de 30 años y tres diferentes banderas— a un precio poco menos que irrisorio. «La mitad de su precio de salida, ya bajo de por sí; es decir, un descuento de un 70% sobre su valor real, prácticamente un cero menos», expone con orgullo para, a continuación, zanjar: «Hay que aprovecharse de la coyuntura. A veces vienen al puerto señores que, con dificultad entran en los barcos, toman un refresco en la cubierta y, pasada media hora, se vuelven a casa».